



## Proyecto nueva paideia, civilización uno

Salí de aquella máquina que me hacía perder coherencia, nuevamente se disolvían los extraños comportamientos sociales que me frustraban creyendo la realidad de un mundo simulado... El 25 de enero de 2017, un niño de 8 años de edad llamado Albert (– ¡me llamo Albert, como Albert Einstein! –, así se presentó cuando nos vimos por primera vez, hacía ya un año) llevó a clase una cajita de madera con una Tablet en su interior, en la parte superior sobresalía una caja de Compact Disk partida por la mitad, fijada con silicón caliente.

Después de analizar algunas ideas, explicadas con cartón, palitos, plastilina y mucha motivación, intuí por alguna razón que las *esporas del conocimiento* de Albert partirían la trama del universo mismo... Todo se volvió blanco.

- ¡Profesor! – Exclamó Albert tratando de hacer que volviera en mí. Al mismo tiempo que Cecilia, quién revisaba mi reflejo pupilar, derramaba discretamente una lagrima sobre su mejilla. Tan pronto pude identificar a mis colegas pude percibir su preocupación por las alteraciones de percepción y los episodios de olvido psicógeno que éste estilo de vida virtual inducido en las instalaciones del proyecto *nueva paideia*, causaban en mí, sesión tras sesión.
- ¡Volvió tan pronto!, – a lo lejos repetían constantemente Leónidas y Fernando, desincronizados, con voz baja y haciendo muecas de desazón, mientras corrían hacia mí, cargando una camilla para auxiliarme, en ese momento volví a perder el conocimiento...

Los niños estaban en sus sillas, inquietos como de costumbre, entré al salón, les di la bienvenida y organicé con ellos los turnos de participación, cuando llegó el turno de Leónidas y Fernando, los demás fueron bajando las voces para escuchar lo que estaban tramando hacer para convertirse en genios; era mi culpa pues trabajaba bajo preceptos alquímicos, descryptando signos de una fórmula antigua que pude rescatar, así establecí una relación de identidad con la realidad, eso de convertir el plomo en oro es igual que convertir a una persona en genio, tomando

el concepto del producto final como “aquella persona que usa su inteligencia para producir una obra importante exaltada y reconocida por y para la cultura en la que vive”. Sabía que cada uno de sus elementos debía contener los ingredientes exactos para que funcionara, por eso siempre estaba tan preocupado.

- ¡Queremos hacer una escuela con lo último en tecnología para los niños que no tienen recursos!
- ¡Como nosotros profesor!, – toda el aula explotó en risas, yo también, tratando de regresar el orden –
- ¡Miren estas son nuestras ideas!...

Desperté en una de las camas del laboratorio de inteligencia intrapersonal, el indicador digital que estaba frente a mí, me orientaba a saber que había vuelto al 2049, sin embargo aún resonaban en mi mente las risas de mis alumnos de hace 30 años.

- ¡Bienvenido!, ¡Que susto!, – Oí a mi derecha a Cecilia quien sostenía desde hace ya un rato mi mano sin que pudiera darme cuenta.

La calidez de su mano devolvió mis fuerzas. Cecilia era lo más cercano a lo que pude conocer en vida como una hija, nunca fue secreto entre nosotros y así nos tratábamos.

- ¡Esta vez si me espante! – Decía Cecilia, mientras me desconectaba de una invención suya que me hacía trabajar técnicas automatizadas durante el sueño, para controlar mis niveles de ansiedad, ira, etc. Hacía posible que al despertar reconociera aspectos internos de mi mente para sanarme, aunque la verdad es que ya estaba perdiendo utilidad en mí.
- ¡Ya me siento muy bien hija! – exclamé fingiendo entusiasmo. ¿por qué estaría entusiasmado? si regresé tan rápido que esta vez no pude perderme en la eternidad de aquella dulce sonrisa...

A pesar de eso, no dejaba de lucir mi máscara.

- Despertaste a tiempo pa, ya va a comenzar la conferencia – decía Cecilia – tenemos tiempo suficiente para que te alistes, Albert, Leónidas, Fernando, tu y yo tenemos mucho que compartir con los demás.

Una vez recuperado y aprovechando tiempo de sobra, decidí recorrer los 8 Laboratorios de Fabricación que conformaban la estructura del edificio *nueva paideia I*, uno por cada inteligencia según la teoría que Howard Gardner nos había legado. La labor de responder y poner en práctica el ¿Cómo podría ser un Laboratorio de Fabricación para desarrollar producciones culturales en el campo de cada una de las inteligencias? Fue prácticamente llevar a la realidad la ciencia ficción.

Mientras me dirigía al centro del recinto, cruzaban en mi camino, niños, adolescentes y adultos, algunos riendo, algunos pensativos. Iban del centro a sus laboratorios y viceversa, no había distinción de grados escolares, todo mundo tenía el derecho a participar de la educación por convicción, como aquella *paideia* griega era una actividad inherente a la sociedad, pero esta vez no era exclusiva de unos cuantos. Por el color de sus batas podía notar que, aunque cursaban sus asignaturas bajo la planeación de alguna inteligencia específica, se juntaban unos con otros en los laboratorios para abordar proyectos multidisciplinarios.

El modelo educativo que se lleva a cabo globalmente consta ahora de tres momentos cíclicos, sin un orden estricto;

En el primer momento se explora la realidad, el conocimiento se adquiere a través de la sensibilidad, se requiere de mucha energía física y mental, carisma y curiosidad. El fin es conocer y comprender la cultura y la interacción con el entorno específico en el que se habita, ir en busca de experiencias, acontecimientos, necesidades, etc. A todos nos encanta pues el uso básico de las tecnologías de realidad virtual y aumentada, que en el pasado solo eran utilizados comercialmente, ahora nos transportan de inmediato a entornos lejanos, al interior de muchos organismos, más allá de las estrellas, siempre es significativo y nos permite asumir roles y sensaciones en primera persona, generar empatía con las necesidades más apremiantes de los demás.

El segundo momento se lleva a cabo en las aulas de los Laboratorios de Fabricación en donde cada inteligencia funciona como asignatura para proveer a los alumnos de las técnicas de aplicación y análisis. En este momento los alumnos se muestran optimistas, tienen sentimientos positivos, su pasión por los temas siempre se debe a que eligen de acuerdo a la inteligencia que se les identificó mediante una prueba de ingreso, aunque no siempre, pues en algún momento, por causas muy diversas se inclinan al estudio de otro campo totalmente distinto. Cuando todo marcha normalmente hay una planeación constante y muy creativa de toda una serie de actividades para atender las inquietudes en distintas cuestiones aparentemente no relacionadas con su valoración inicial, esto se construyó a partir de hacerse preguntas como: ¿De qué manera enseñó álgebra a una persona con inteligencia corporal y cinestésica?, ¿Cómo puedo hacer que alguien con inteligencia lingüístico verbal toque la bandurria?;

El tercer momento es la síntesis y la evaluación misma, sin llegar nunca a ser el último, pues a partir de la inauguración de nuevas producciones culturales, el entorno se vuelve cada vez más complejo, requiriendo más y más innovaciones, convirtiéndose en un proceso continuo de evolución, de un tipo de civilización a otro, tal como el astrofísico ruso Nikolái Kardashov las describió en 1964. Cuando los alumnos están en este momento tienen valor, independencia psicológica, intelectual, convicción moral así como visión y sentido del destino, se percibe un sentimiento de poder cambiar las cosas, se nota en su acción un sentido de dirección cuando se ve a estos perseguir sus metas. Se trata de unir lo aprendido en los dos momentos anteriores para generar un proyecto creativo que beneficie a su comunidad. Por sus contribuciones, la sociedad decide en consenso a quien se le llama *genio*.

Mientras continuaba redescubriendo mi realidad, seguía mi camino hacia el centro de esta gran edificación octagonal, hacia el punto de reunión, lugar en donde además de haber comida y buen café, se compartían las ideas de todos para que cualquiera pudiera participar de estas, dar opiniones, inspirarse o transformarlas drásticamente, así fueran proyectos naturalistas, visuales-espaciales, lógico matemáticos, etc. lo importante era crear algo que generara una innovación útil para quienes quedamos varados hace ya unos años en el planeta.

Tantos años han pasado. En lo que alguna vez fue una zona rural ahora se encontraba erigida la primera célula escolar que cambió la calidad de vida de los que menos teníamos, haciendo una especie de mitosis artificial de manera global.

- ¡Buenos días! – comenzaba con la ponencia Leónidas al tiempo que las personas presentes aún se reunían alrededor del podio central –:
- Han pasado 32 años desde que las primeras naves de exploración mandaron información de la viabilidad para habitar varios planetas de nuestro sistema estelar más cercano *Alfa Centauri*, un año más tarde la burguesía nos abandonó; solo quien pudo pagar emprendió el viaje. La mayoría sobrevivíamos dentro de una estructura dinámica de dominación entre clases, lejos de contribuir al desarrollo equitativo de la civilización humana, beneficiaba a unos cuantos y hacía más difícil la supervivencia de la mayoría, se atentaba ya contra la vida de nuestra especie en general.

Podía sentirse un ambiente de inquietud general por saber cuáles habían sido los resultados del experimento que estuvimos llevando a cabo, el fin de la reunión era ese. Tras el instante en que pude observar las caras de los presentes, – continuó:

- Después de tales acontecimientos nos quedamos solos, no hubo quien dirigiera las naciones, ni la economía, ni cualquier componente del mundo industrial del cual estábamos acostumbrados a sobrellevar. Si ya de por sí era difícil para la mayoría del mundo, nosotros quienes demostrábamos nuestro potencial de maneras no tradicionales fuimos siempre excluidos por pertenecer a minorías étnicas, a estudiantes con bajo rendimiento, fuimos segregados, etiquetados como raros por nuestros compañeros, profesores y amigos, por nuestra propia familia. A alguien se le ocurrió llamarnos underachievers.

Tras un repentino silencio, añadió:

- Quiero agradecer a Albert, cuya obsesión por otorgar a la humanidad el acceso a la educación, nos tiene hoy aquí reunidos.

Los aplausos y ovaciones de todos, quienes estábamos reunidos no cesaron durante varios minutos. Todos reconocían a Albert como el *primer genio de la nueva era*, sus *esporas del conocimiento* fueron lanzadas globalmente en un intento por reestablecer la anarquía de nuestro *Planeta Roca*, se trataba de unas capsulas que contenían el conocimiento acumulado desde el inicio de la humanidad hasta ahora, tenían conexión con todas las demás, permitiendo la comunicación, lo más importante es que mostraban a detalle las instrucciones para construir una escuela desde cero, un recinto como la *nueva paideia I* en la que nos encontramos hoy, en si 8 laboratorios de fabricación, uno por cada inteligencia y un centro de dialogo en medio de todo. Pocos años después se hizo posible la reproducción de estos centros escolares, la civilización se unió por primera vez en toda su historia.

Albert tomo la palabra:

- Durante estos últimos años hemos estado entrenando al profesor – así me llamaban todos
  - para el viaje en el tiempo dentro de entornos virtuales, mientras tanto hemos descubierto hasta ahora que en la realidad, viajar hacia atrás, dentro de nuestra misma línea del tiempo es imposible.

Todos en la sala comenzaron a murmurar manifestando disgustos por lo que estaban escuchando.

- Sin embargo no todo está perdido. De acuerdo con las observaciones del laboratorio de inteligencia musical durante el informe anterior, descubrimos por accidente que, modulando las ondas gravitacionales, es posible viajar a un mundo paralelo del cual hemos estado recopilando datos, éstos indican que algunos acontecimientos, nombres de personas, situaciones, etc. Cambian ligeramente. Lo que hace posible seguir con nuestro objetivo general: Compartir nuestras prácticas y conocimientos para acelerar el proceso de civilización dentro de una dinámica de progreso ético humano que reducirá las posibilidades de extinción

parcial o total de nuestra especie. –Albert me miró, sonrió y ante un público eufórico exclamó  
– ¡A trabajar!

Entonces bajaron del podio, aquellos chicos que una vez estuvieron escuchándome en un aula improvisada, se dirigieron a mí regalándome una sonrisa, un saludo y un abrazo. – ¡Acompáñanos! dijo Leónidas, y nos dirigimos juntos al punto donde haríamos conexión con la realidad alternativa –

Mientras me preparaban para el viaje, el tiempo transcurría, cada persona y yo, quienes estábamos en el laboratorio, nos mirábamos con nerviosismo, pues, en los anteriores viajes virtuales, mi mente había quedado fragmentada al regreso. Continuábamos con sentimientos encontrados, por un lado la sed de conocimiento se había vuelto una droga para todos, por otro lado, estaba la decisión ya tomada al dilema moral de experimentar contigo, la cual para mí nunca representó un sacrificio; para mí la vida significaba un instante, cualquiera que fuera que me permitiera perderme nuevamente en la eternidad de aquella dulce sonrisa... por eso, para mí, nunca fue opción, nunca hubo sacrificio, siempre fue oportunidad. En realidad, nunca supe que fue de mi Sol, tal vez esté viajando en este momento hacia la calidad de vida, cualquiera que sea que no sea conmigo.

– Estamos listos – dijo Fernando –. Enciendan la máquina y esperen mi señal.

– Estén todos tranquilos, cumpliré la misión.

Las luces en el laboratorio se redujeron hasta que solo podían verse los indicadores de los aparatos a mi alrededor.

Fernando sostenía el dispositivo de arranque en la mano.

– ¿Estás seguro? – me preguntó.

– ¿seguro? – le contesté.

– Despertaras en el cuerpo de tu versión alterna, tú serás el conocimiento, ¡mucho éxito!, profesor...

Todo se oscureció después de un gran destello, reinaba la paz, abrí los ojos lentamente, ahí estaba acostado junto a mi Sol, antes que pudiera hacerme a la idea de que había viajado a otro universo, ella se percató que me encontraba despierto y dijo sin moverse:

– Uli, ya no puedo más, tenemos que separarnos un tiempo.

Calculo que serían las 3 de la madrugada. Mis sentidos aún no funcionaban por completo, pero se conectaron al instante en que reconocí su voz tomando tan difícil determinación. No pude evitar soltar silenciosamente un llanto para luego no decir nada y continuar apenas conciliando el sueño hasta que el astro rey se asomó por la ventana.

Comenzaba el año 2018 en este llamado *Planeta Tierra*, la situación no era tan distinta del universo del que provenía, aquí también peleaba por tener algo que me permitiera subsistir en un ambiente desigual, plagado de jefes y compañeros oportunistas a los que solo les importa su bienestar, además de cargar con mi característica enfermedad crónica degenerativa. Comprendía bien que en este universo paralelo, mi Sol también estaba cansada de verme pelear con la vida sin lograr mucho, por eso, esa mañana como era de costumbre, la dejé en la puerta de su trabajo, la abracé fuerte y me prometí a mí mismo mientras lo hacía, volveré por ti cuando sea alguien y pueda darte la felicidad que te mereces.

Así que partí a lo mío, sabía que todo estaba conectado y no perdí más tiempo. Me dediqué a decodificar mi mente, escribiendo la información parte por parte, se trataba de un rompecabezas, que ahora se ve más claro. Algunos acontecimientos sucedían con algunas variaciones en este universo: Se temía el inicio de una guerra nuclear entre Rusia y Estados Unidos, El asteroide *2018 CB* pasó a 64.000 kilómetros de la *Tierra*, una quinta parte de la distancia entre el planeta y la Luna, de donde yo provenía eso no había sucedido nunca. El proyecto *Breakthrough Starshot*, que traería noticias sobre *Alfa Centauri* en mi universo, apenas era una noticia conocida tras el fallecimiento de Hawking. Había diferencias, se percibía un universo más peligroso, rozábamos todo el tiempo con la posibilidad del fin de la civilización.

Al cabo de que sigue transcurriendo el tiempo, mi amigo Cosme me escribió:

2687 palabras

– Checa el minuto 46. – a este mensaje le seguía un link que re direccionaba a una charla que hablaba de Tecnologías y el futuro de la educación. Se anunciaba una convocatoria, *TecPrize* se leía.

– ¡Gracias!, precisamente ahora estoy escribiendo acerca de cómo debería de ser la educación – le respondí.

– Hay que inscribirse, deberíamos de juntarnos con los niños y mandar nuestro video.

Lo que me faltaba, no había más opción que *cuento corto, cortometraje o cómic*. Y debo salvar a la civilización de su destrucción, ser alguien digno para mi Sol y vivir feliz en esta realidad porque, por lo que sé, aquí me quedé...